

sociedad

La emisión de gases invernadero se acelera y bate récords en 2010

La ONU alerta de que los efectos de la contaminación durarán décadas

FERRAN BALSSELLS
Barcelona

Más y cada vez más deprisa. La emisión de los denominados gases invernadero que provocan el calentamiento global siguió disparándose el año pasado por la actividad humana y batió récords que garantizan el incremento de la temperatura media del planeta "durante décadas", advirtió ayer el informe anual de la agencia de la ONU para el clima (WMO, en sus siglas en inglés). El dato incide en la necesidad de reducir este tipo de gases en la atmósfera a apenas una semana de que comience en Sudáfrica la cumbre internacional de la ONU sobre cambio climático para negociar cómo actuar después del protocolo de Kioto, que expira a finales de 2012. "Es urgente que esa negociación concrete nuevas medidas. Si la emisión de gases invernadero se detuviera hoy, sus efectos seguirían aumentando la temperatura unos veinte años", detalla Javier Martín-Vide, catedrático de Geografía Física de la Universidad de Barcelona y experto en cambio climático.

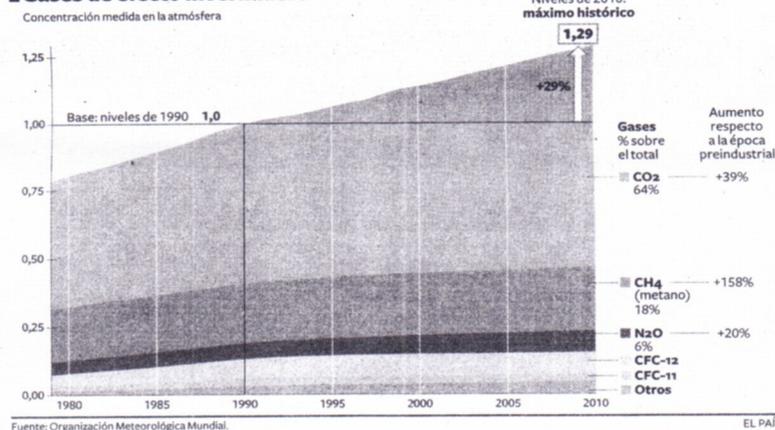
Este continuo aumento de emisión de gases invernadero deja el planeta ante un escenario incierto: los científicos consideran ya una quimera contener el calentamiento a menos de dos grados centígrados, umbral a partir del cual la ONU considera que el fenómeno provocará efectos irreversibles. ¿Cuáles? "Nadie lo sabe con exactitud, pero no serán positivos", advierte Martín-Vide. Más allá del retroceso de los glaciares, el aumento de las inundaciones por el incremento del nivel del océano y la pérdida de biodiversidad, no puede verse cómo reaccionará el planeta a un incremento notable y prolongado de la temperatura.

"Los sistemas naturales no son lineales: suelen sufrir cambios bruscos imprevisibles. Puede haber un momento, no sabemos cuál, a partir del que los



Atasco de tráfico en una de las principales calles de Yakarta. / GETTY IMAGES

Gases de efecto invernadero



gases invernadero empiecen a generar efectos incontrolables e irreversibles. El problema es que científicamente no podemos determinar ese punto, pero nos vamos acercando", detalla Gerardo Benito, investigador del CSIC experto en fenómenos climatológicos extremos. De momento, la

actividad humana ya está contribuyendo a aumentar el número de días con calores extremos, según un estudio de la ONU en el que participó Benito y que se publicó la semana pasada. "Hay un consenso global en que vamos en la dirección equivocada. Es importante que los Gobiernos

acuerden otro tipo de políticas para evitar incertidumbres y riesgos", señala Benito. Por ahora lo único claro es que el calentamiento global seguirá yendo a más si en Durban no se pactan nuevas medidas. En 2010, con el protocolo de Kioto aún en vigor, la emisión de

gases invernadero aumentó el 1,4% respecto a 2009. Se trata del mayor incremento registrado en los últimos siete años debido, básicamente, al repunte de la actividad industrial tras la crisis económica global y al uso generalizado de combustibles fósiles como el petróleo y el carbón.

"Sabemos a qué se debe pero cambiar el modelo energético y económico es difícil y está siendo demasiado lento", resume Martín-Vide. Este modelo se caracteriza por la emisión de gases como el dióxido de carbono (CO₂), principal sustancia que supone el 64% del efecto invernadero y precisamente el que sigue aumentando con más rapidez. En 2010, la presencia de CO₂ se incrementó el 0,59% respecto al año anterior: 2,3 moléculas de gas por cada millón de moléculas de aire (ppm). Ello supone un ritmo aún mayor que el creci-

"Cambiar el modelo energético es difícil y va lento", advierte un experto

miento medio de la última década (2 ppm por año) y muy superior a la media de los años noventa (1,5 ppm). Los otros gases considerados más nocivos, el metano y el dióxido de nitrógeno, también se incrementaron aunque con menor intensidad, respectivamente el 0,28% y el 0,25% en relación con 2009.

"Si Kioto expira y no se acuerda ningún otro protocolo en sustitución, la situación será aún más grave", avisa Martín-Vide. Durante las últimas reuniones antes de Durban, solo la UE se ha comprometido a adoptar nuevas políticas para contener el cambio climático. Los países más contaminantes, básicamente China y EE UU —el único de los grandes emisores de CO₂, que no ratificó el protocolo de Kioto—, se han mostrado partidarios de priorizar la necesidad de crecimiento económico a políticas contra el calentamiento. "Es un error: muchas actividades económicas pueden hundirse por efecto del calentamiento global", precisa Benito. "Y sería preferible no comprobar cuál es el límite de calentamiento que puede soportar el planeta", añade Martín-Vide.

No nos olvidemos del cambio climático

ANÁLISIS

Xabier Labandeira

La crisis económica lo eclipsa todo. Por eso no es de extrañar que las alarmantes conclusiones del informe de 2011 de la Agencia Internacional de la Energía (AIE) sobre situación y prospectiva energética global, presentado hace unos días, hayan pasado relativamente desapercibidas. Y no solo porque el economista jefe de este organismo de la OCDE declare a la prensa que la ventana para conseguir limitar el aumento de la temperatura a 2° C está a punto de "cerrarse para siempre". También porque, aunque persisten incertidumbres, el informe apunta a que nos internamos en una

zona de alto riesgo y limitada capacidad de maniobra. La Organización Meteorológica Mundial de la ONU incidió ayer en ello al señalar un gran incremento en las concentraciones atmosféricas de los principales gases de efecto invernadero durante 2010.

Ambos informes nos sitúan en una trayectoria de aumento de temperatura muy alejada de los objetivos de Cancún (2° C), con un margen de actuación que se va reduciendo porque las tecnologías e infraestructuras se asocian a un stock de emisiones y concentraciones altamente irreversible.

Esta realidad tiene que ver con el fuerte incremento de la población mundial y con el desplazamiento de la actividad económica hacia los países emergentes de Asia. De hecho, en 2010, pese a la crisis, aumenta-

ron las emisiones globales de CO₂ (un 5%), lo que llevará a incrementos más intensos en las concentraciones atmosféricas de este gas. Pero las malas noticias no cesan ahí. Para la AIE esta mayor demanda energética, acompañada de una ralentización de inversiones en extracción y refinado de petróleo, puede llevar a los elevados precios que caracterizaron los meses anteriores al estallido de la crisis (150 dólares/barril). La negativa evolución de la eficiencia energética a nivel global y el desastre de Fukushima limitan aún más el margen de maniobra.

En Europa poco podemos hacer sin la colaboración de los nuevos grandes emisores. En cualquier caso, parece clara cuál debe ser nuestra hoja de ruta: más renovables, más eficiencia energética, y prepara-

ción para la adaptación al cambio climático a gran escala. No obstante, en una situación tan compleja como la actual, esto solo será posible mediante la gestión coste-eficiente de las políticas y tecnologías, lo que sin duda significará favorecer unas sobre otras.

En nuestro caso, siendo válido lo precedente, es probable que sea el momento de aumentar la presión fiscal sobre los productos energéticos, relativamente alejada de los niveles medios europeos. Esto permitirá mejorar la eficiencia energética, limitando así las emisiones y la exportación de rentas, y también podría suministrar recursos para la financiación de políticas de promoción de renovables, para las infraestructuras de adaptación al cambio climático, e incluso para la consolidación fiscal.

Xabier Labandeira es catedrático de Economía de la Universidad de Vigo y director del centro de investigación Economics for Energy.